

cio de aquellos dias, trujo al Cerebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconuelo. Los Nobles andavan aflombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi-Dioses, o poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziesen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de

sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Filosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturalidad. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerse con la Magnanimidad.

CA-

Llegò à pe-
ligrar su
vida.

Turbacion
de los No-
bles, y Ple-
beyos.

Llama el
Senado à
los Medicos

Que confi-
guieron la
cura de Cor-
tès.

Medicina,
hija de la
experiencia

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascala; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escribe Cor-
tès à la Ve-
ra Cruz.

Venia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Bases principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escribió luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya suficiencia fue: Que no se avia ofrecido novedad, que pudiese dar cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien asistidos: porque durava en su

Responde
Rangel.

primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales, Totonàques, y demás Naciones Confederadas.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian bueltò à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascala por el Oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeaca, se podia temer, que huviesse caido en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia; por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuese menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esto dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, por

Españoles
muertos en
Tepeaca.

Confirrase
esta noticia

por millares de Indios, lo que suponía cada Español. Informóse de los Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atención de averfela recatado, por no defazonar con nuevos cuidados su convalecencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascála, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasión, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeaca; q̄ fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viaje de Mexico. Y despues se averiguó, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necesario el empeño, de fugar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufría dilacion, por estar situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y assegu-

Resuelve Cortés castigar esta Provincia.

rado, antes de aplicar el animo à mayores Empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que asistiese con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueños avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascála: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procuralle interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estaban igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegó el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avifaron de Guapilap, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos

Hallase Tlascála en el mismo empeño.

Embixaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascála.

dos à la Republica de Tlascála, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Discutíose la materia en el con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvierón firmes, en que no se les podría ofrecer conveniencia, que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretó, que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desvalido en la soberbia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ò pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltécas.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

pas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos, con muchas cargas de sal, que allí era el contrabando mas apetecido. Traían ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe; y que algunas vezes fueren servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como vnas ostentaciones del Poder, que assombrá, ò divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oydos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la Cortesia, ni exceder en el agasajo; pero zeloso cuydadamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad. Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos) Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; con calidad, y condicion, que tomassen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechassen de su descuydo, y seguridad, para deshazerse dellos. Y no pudieron

aca.

Ostentacion sospechosa.

Proposicion de los Mexicanos.